

EFICIENCIA Y PROMOCIÓN DEL COOPERATIVISMO: UNA REVISIÓN HISTÓRICA DE LAS BASES CONCEPTUALES

POR
JORGE COQUE MARTÍNEZ*

RESUMEN

Las cooperativas son eficientes cuando son cooperativas, esto es, cuando son empresas de participación. La participación exige que se combinen las ideas con la práctica, la deontología con el utilitarismo. El análisis histórico de las principales escuelas que han estudiado el cooperativismo permite fundamentar este punto de vista. Una extensión del mismo entiende y defiende la promoción del cooperativismo como participación multinivel.

ABSTRACT

Co-operatives are efficient if they are co-operatives, that is, if they are participative firms. Participation needs a combination between ideas and practice, deontology and utilitarianism. Analysing the main schools where has been studied the co-operativism along recent History finds this view. Extending it to promotion of co-operativism allows to identify promotion with multilevel participation.

1. ¿HAY QUE ELEGIR ENTRE DEONTOLOGÍA Y UTILITARISMO?

Muchos de quienes han abordado el cooperativismo han elegido entre dos enfoques básicos: uno de índole esencialmente ideológica e

* Profesor en el Departamento de Administración de Empresas y Contabilidad de la Universidad de Oviedo. Investigador de la Escuela de Estudios Cooperativos de la Universidad Complutense de Madrid.

histórica frente al otro más dirigido hacia lo económico, en general, y lo empresarial, en particular. Esa elección, llevada al extremo, explica demasiadas aproximaciones confusas y, en ocasiones, deliberadamente sesgadas con que se ha abordado el fenómeno cooperativo. La confusión así generada dificulta el acceso científico y técnico a la realidad última que encierran estas organizaciones empresariales y, por tanto, su adecuada gestión, así como, en su caso, el diseño de planes para promoverlas. Los que optan por la línea ideológica, cerrándose a la misma de modo dogmático, no hacen otra cosa que facilitar argumentos a los defensores acérrimos de la otra postura, quienes conceptúan a las cooperativas como modelos empresariales intrínsecamente ineficientes que sólo se mantienen, vía competencia desleal, mediante el artificio de una intervención pública económicamente injustificada. Por tanto, según estos últimos, la promoción de cooperativas sería inadecuada: es más adecuado dejarlas a su suerte, lo que inducirá su necesaria evolución hacia organizaciones más eficientes o su desaparición (en ese sentido, véase, por ejemplo, ARRUÑADA, 1998: 433-461; JENSEN Y MECKLING, 1979, o SERRA, 1993: 113-125).

Hace unos años, los canadienses LÉVESQUE y CÔTÉ (1994) resaltaban los límites del uso aislado del enfoque *deontológico* (valores y principios del cooperativismo) o del *utilitarista* (supervivencia empresarial sobre la base de la utilidad de las cooperativas, esto es, la eficiencia con la que satisfacen necesidades). En la misma línea, este artículo adopta una posición que trata de conciliar ambos extremos, entendiendo que la cultura organizativa participativa facilita un mejor desempeño empresarial (VARGAS, 1995, 1999; SPEAR, 2000). En otros términos, la promoción del cooperativismo se justificaría en la eficiencia de las empresas participativas, las cuales, a su vez, encontrarían objeto en la satisfacción de las necesidades de sus socios. Y el concepto de cooperativa —en general, de empresa de participación (véase GARCÍA-GUTIÉRREZ, 1991, 1995)— tendría especial fuerza por haber sido construido, por prueba y error, durante una larga historia.

Este artículo ofrece un rastreo histórico acerca de las principales experiencias y líneas analíticas donde se sitúan los orígenes de algunas formas actuales de abordar ese problema.

2. AL PRINCIPIO, ERA EL COOPERATIVISMO (Y DESPUÉS, TAMBIÉN)

Es difícil determinar cuándo comienza realmente el pensamiento cooperativo: su historia acompañaría a la historia de las experien-

cias colectivas autogestionarias. Y, a su vez, las primeras manifestaciones del cooperativismo se remontan a la más antigua información disponible sobre la Humanidad: la dinámica de subsistencia en las comunidades prehistóricas se caracterizaba por la naturaleza colectiva del trabajo, de sus resultados y de los bienes necesarios para obtenerlos. Como luego ha sido corroborado mediante estudios antropológicos sobre culturas preestatales actuales, esto se veía facilitado porque en las sociedades de cazadores y recolectores el tamaño pequeño del grupo facilita el control colectivo de los individuos cuyas actividades atenten contra el resto y porque el acceso a los recursos básicos es inmediato. No obstante, la evolución hacia sociedades estatales —mayores y más complejas— genera sistemas estratificados jerárquicamente, división del trabajo y explotación económica, fenómenos opuestos, en su conjunto, a la cooperación (HARRIS, 1995: 382-383).

Pese a ello, esas sociedades estatales alimentaron en su seno, desde siempre, diversos fenómenos cooperativos que, probablemente, trataban de corregir algunas de las distorsiones sociales impuestas por la jerarquía o que se limitaban a determinados grupos. En general, el cooperativismo surge ahí donde existen necesidades comunes insatisfechas y, por tanto, de forma especial, aunque no exclusiva, en cualesquiera situaciones de pobreza o subdesarrollo: las necesidades unen y las necesidades perentorias unen perentoriamente. No obstante, el fenómeno es más general: desde siempre, profesionales de todo tipo y nivel socioeconómico han conformado sociedades cooperativas, entendidas éstas como empresas de empresarios para satisfacción de sus necesidades mediante la ayuda mutua.

Como decíamos más arriba, según hubo experiencias empresariales de participación, comenzaron a estudiarse diversos aspectos de las mismas. Ya Aristóteles, en el siglo IV a.C., introduce la necesidad de formulaciones éticas en el pensamiento social con el fin de regular las condiciones económicas, discutiendo el valor del dinero como medida de las mercancías y criticando la usura como forma antinatural de obtener riqueza. Es el primer registro conocido acerca de la discusión entre el papel del capital como objetivo o como medio, tema crucial en el debate sobre el cooperativismo frente a otros modelos empresariales. El planteamiento aristotélico sobre la usura fue retomado por la Iglesia católica medieval para oponerse a esta práctica; el papel del dinero sería debatido más tarde por los economistas del siglo XVIII (VÉLEZ y MONTOYA, 1992: 7). Pueden seguir rastreándose de modo similar, a lo largo del pensamiento de siglos, hilos que, entresacados, formarían parte del actual tejido analítico cooperativo.

Planteado así, el problema propuesto en el epígrafe anterior sería irresoluble en los límites del presente artículo.

La salvación la encontramos en que no será hasta épocas mucho más recientes que la Grecia Antigua cuando se aborde explícita, sistemática y profundamente el tema. La mayoría de los tratadistas hace coincidir el comienzo del estudio sobre las cooperativas con el del cooperativismo moderno durante el siglo XIX, siendo a veces difícil delimitar las experiencias de la investigación teórica o aplicada que dicha realidad iba suscitando. De hecho, uno de los pensadores cooperativistas más frecuentemente mencionados entre los primeros, Robert OWEN (véase más adelante el Cuadro 1), elaboró algunas teorías sobre las relaciones laborales a partir de su trabajo práctico como industrial textil; más tarde, influyó en la constitución de la cooperativa de Rochdale: seis de sus discípulos pertenecían al primer grupo de veintiocho socios fundadores (PINEDA *et al.*, 1994: 37-39).

Delimitado el ámbito temporal, queda por decidir el enfoque analítico: debe observarse que el cooperativismo puede abordarse desde la sociología (estructuras sociales que lo configuran), el derecho (normativa mercantil y laboral que lo regula), la psicología (intereses y motivaciones que lo explican), la economía (decisiones racionales sobre producción y distribución que analizan su elección frente a otras alternativas) y la administración de empresas (procesos de planificación y organización en que se manifiestan sus realidades) (RAMÍREZ, 1989: 171). La lista anterior es incompleta: por ejemplo, no pueden comprenderse muchos procesos cooperativos actuales si no se acude a la historia o a la antropología.

A los efectos de este artículo, se van a mostrar las aportaciones más relevantes que, desde hace dos siglos, ha ofrecido la ciencia económica en relación con la administración empresarial acerca del papel de las cooperativas, su eficiencia y, en función de los aspectos anteriores, su eventual promoción.

3. ANALIZANDO ECONÓMICAMENTE EL COOPERATIVISMO: EL TODO Y LAS PARTES

Una primera visión, tan sencilla como lúcida, colocaría al cooperativismo en el seno de la denominada Economía Social y trazaría su evolución durante el período considerado a partir de dos grandes corrientes de pensamiento: el anarquismo (basada en la creencia de la eficacia de cualesquiera colectivos para organizarse económica y políticamente sin división del trabajo) y el liberalismo (que, en su cara más benigna, puede entenderse como una versión moderada del

anarquismo, al propugnar menos Estado a cambio de más sociedad). El primero apenas fue ensayado en la práctica mientras el segundo ha ido demostrando su combinación de fortaleza y flexibilidad hasta el presente (BALLESTERO, 1990: 17-19). No obstante, y pese a los abundantes defensores del *pensamiento único* neoliberal, la raíz anarquista ilumina gran parte del pensamiento utópico que actualmente aflora en las denominadas *Nueva Economía Social* —países industrializados— (DEFOURNY, *et al.*, 1997) y en la *Economía Popular Solidaria* —países pobres— (RAZETO, 1993).

En cualquier caso, para los fines de este artículo, el tema exige un mayor desglose que la bipolaridad entre anarquismo y liberalismo enunciada; dicho desglose se reparte entre los siguientes epígrafes, que tratan la historia reciente de las corrientes más relevantes. Además, el estudio se ha centrado en el cooperativismo propiamente dicho, entendiendo el resto de conceptos mencionados más arriba excesivamente difusos, así como menos consolidados epistemológica e instrumentalmente.

Los Cuadros 1 a 5 responden a las sucesivas escuelas de pensamiento colocadas en orden cronológico; el mismo orden ha sido adoptado dentro de cada escuela para situar a sus principales representantes.

Aunque todos los conceptos abordados guardan profunda relación mutua, las columnas de los Cuadros responden en ese orden a los tipos básicos de cooperativas, a sus objetivos y a la eficiencia empresarial con la que alcanzan dichos objetivos; a partir de todo ello, la última columna discute la pertinencia de promoverlas y la metodología para hacerlo. Las casillas en blanco se deben a que el tema en cuestión no fue abordado por el autor correspondiente, o a que ello no ha sido recogido en las fuentes consultadas. La evolución conceptual, aun cuando no lineal, parece clara y, lógicamente, contiene cierto paralelismo con las sucesivas experiencias en marcos socioeconómicos cambiantes. En los cuadros van sucediéndose idealistas con economistas liberales partidarios de la más estricta racionalidad, limitándose en varios casos el nexo a su interés por el fenómeno cooperativo. Es muy interesante observar también cómo al evolucionar los acontecimientos variaron y se ampliaron los tipos de cooperativa objeto de experimentación y estudio.

3.1. Los socialistas utópicos

Los socialistas utópicos plantearon durante el desarrollo de la Revolución Industrial alternativas a los efectos más perniciosos de la

misma. Se trata de un heterogéneo grupo formado por realizadores e idealistas, a los que tal vez puedan achacarse algunas carencias analíticas y su escaso interés por el estudio de la eficiencia de las cooperativas.

Al inicio, los ingleses OWEN y KING centran su interés en cooperativizar el consumo pero, más adelante, entrará el trabajo asociado de manos de varios autores franceses. Mucho más tarde, otro francés, GIDE, creador de la Escuela de Nimes, recuperaría el cooperativismo de consumo, aunque sin abandonar la visión utópica que él basaba en la construcción de una *República cooperativa* (PINEDA *et al.*, 1994: 64).

Entre las aportaciones de este primer grupo que mantengan vigencia actual, puede mencionarse:

- El concepto de democracia industrial, no exclusivo del cooperativismo pero parte consustancial del mismo.
- La valorización del trabajo sobre el capital colectivo mediante la creación de empresas basadas en las necesidades y capacidades de sus socios.
- La consiguiente importancia de la educación.

Puede reseñarse también que la motivación de algunos de ellos, como KING o BUCHEZ, es de raíces religiosas (PINEDA, *et al.*, 1994: 55; VÉLEZ Y MONTOYA, 1992: 33). Muchos autores actuales han profundizado en el papel de la religión y otros componentes culturales en el cooperativismo, por cuanto refuerzan el vínculo entre los socios y de éstos con el resto de la comunidad; es el caso de los estudios sobre el caso Mondragón realizados, respectivamente, por BRADLEY y GELB (1985) y por WHITE y WHITE (1989).

Dado que estos autores entendían a las cooperativas como un instrumento alternativo al sistema socioeconómico vigente, no debe extrañar que, en su mayoría, renunciaran a las posibles ayudas que el mismo pudiera proveerles, idea que, lógicamente, mantienen un poco más tarde los socialistas científicos. BLANC es el único que plantea una interesante excepción, pues propone el apoyo estatal, de modo que no sustituya la iniciativa autogestionaria cooperativa y que, en cualquier caso, vaya retirándose según las entidades promovidas ganen fuerza.

CUADRO 1
EL SOCIALISMO UTÓPICO

	TIPOS DE COOPS.	OBJETIVO DE LAS COOPERATIVAS	EFICIENCIA E INEFICIENCIA COOPERATIVA	PROMOCIÓN DE LAS COOPERATIVAS
Robert Owen (1771-1858)	Integrales	Democracia industrial y colectivización agrícola.	Fracaso por haber ensayado una comunidad integral con un grupo sin ideas ni experiencia comunes.	La promoción vendría dada mediante la educación y visión internacionalistas.
Charles Fourier (1772-1837)		Institución social según las necesidades y capacidades de sus miembros.		Autoayuda de cada individuo en el seno de pequeñas comunidades.
William King (1776-1865)	Consumo	Valorizar el trabajo y obtener capital colectivo.		Autopromoción de los mismos socios.
Phillipe Buchez (1796-1865)	Trabajo	Acceso a la propiedad por parte de los obreros. Formación de capital social.		Autoayuda de trabajadores, ajena a estado y capitalistas.
Louis Blanc (1812-1882)		Alternativa al sistema capitalista. Acceso al empleo por parte de los trabajadores.		Apoyo estatal sin pérdida de autonomía propia. Disminución paulatina del papel estatal.
Charles Gide (1847-1932)	Consumo	Educación asociativa y emancipación de los obreros.		—

FUENTE: Elaboración propia a partir de BEL (1997: 48-60), CABALEIRO (2000: 18), PINEDA, et al. (1994: 37-64), RAMÍREZ (1989: 175) y VÉLEZ Y MONTOYA (1992: 31-43).

3.2. Los maestros

Puede resultar chocante haber asociado en el siguiente Cuadro a MILL con PROUDHON en cuanto contemporáneos e iniciadores de escuelas posteriores.

En realidad éste último no es un economista en sentido estricto sino un *socialista burgués* (URIBE, 1994: 79) o, mejor, quien sienta las raíces teóricas fundamentales del socialismo: su influencia se extien-

de a BAKUNIN, padre del comunismo libertario, y a MARX, padre del comunismo de Estado.

PROUDHON mantuvo posiciones ambivalentes respecto al cooperativismo. Por un lado, en su lucha contra todo sistema autoritario y su defensa a ultranza del individualismo, impulsó cooperativas de trabajo asociado como instrumento de democracia industrial y de crédito mutuo entre los trabajadores (BEL, 1997: 53; URIBE, 1994: 79). Por otro lado, critica a BLANC por sus posiciones utópicas, pues PROUDHON encuentra que las medidas propuestas por aquél contra la división entre capital y trabajo reforzadas con educación a las clases populares son inviables en cuanto contradictorias con la racionalidad económica del sistema capitalista imperante (PROUDHON, 1975: 140-154, 225-231).

CUADRO 2
LOS MAESTROS

	TIPOS DE COOPS.	OBJETIVO DE LAS COOPERATIVAS	EFICIENCIA E INEFICIENCIA COOPERATIVA	PROMOCIÓN DE LAS COOPERATIVAS
John Stuart Mill (1806-1873)	Trabajo Consumo	Forma óptima de producción al competir con otras empresas. Además, generan disminución de precios.	Economías de escala y eficiencia X (identidad). Defectos: los salarios disminuyen si aumenta la población.	No ayuda financiera estatal, aunque el sector público sí puede crear un ambiente adecuado para la cooperación voluntaria (educación).
Pierre-J. Proudhon (1809-1865)	Trabajo	Democracia industrial. Crédito mutuo. Transición hacia el socialismo.	—	—

FUENTE: Elaboración propia a partir de BEL (1997: 53), ESCHENBURG (1988: 22-30), PROUDHON (1975), RAMÍREZ (1989: 175-176) y URIBE (1994: 79)

Hasta llegar a John STUART MILL, no es posible hablar con propiedad de economistas que, además, hayan dedicado una parte relevante de su trabajo al análisis riguroso del modelo empresarial cooperativo. Los anteriores, y algunos de los posteriores, se reparten entre realizadores intuitivos, tratadistas utópicos o economistas socialistas que, en su caso, no abordaron más que muy tangencialmente el problema. MILL es el primer economista que sienta las bases del análisis económico moderno del cooperativismo, el que combina la dirección estratégica con la economía organizativa

cuando aún no habían recibido esos nombres por parte del mundo académico (para una visión general y actualizada de la relación entre ambas líneas de análisis, véase FERNÁNDEZ, 1999; en cuanto a ejemplos de autores que han utilizado la economía organizativa para estudiar a las cooperativas, recuérdese a ARRUÑADA, 1998; JENSEN y MECKLING, 1979, o SERRA, 1993, ya citados más arriba).

MILL dedica mucho esfuerzo a estudiar con rigor temas como la eficiencia económica cooperativa en competencia con otras empresas en un contexto mercantil real, muy alejado del modelo teórico de la competencia perfecta, donde la conducta humana y otros factores de naturaleza extraeconómica generan asignaciones subóptimas. Este autor distingue entre las leyes de producción naturales (invariables) y las leyes de distribución humanas (variables) (ESCHENBURG, 1988: 22-30). Además, al entender que las cooperativas irán demostrando sus ventajas relativas mediante procesos evolutivos de prueba y error, ofrece una visión dinámica (ciclo de vida) que otros autores retomarían hasta el presente bajo conceptos tales como *degeneración* (SERRA, 1993: 124-125) o *isomorfismo* (BAGER, 1994).

3.3. El socialismo científico

En el grupo de los socialistas científicos, es de destacar que MARX (1984: 99-102) introduce la idea de eficiencia cooperativa basada en que este modelo organizativo disminuye las necesidades de supervisión. Realmente, MARX entendía que el cooperativismo, sistema transitorio y paliativo, no podía inducir el cambio social radical por él propugnado; no obstante, las cooperativas pueden demostrar la fuerza de la solidaridad obrera y la potencialidad de sistemas diferentes al capitalismo puro (RAMÍREZ, 1989: 104).

Por su parte, KROPOTKIN (1977: 127-158; 1978: 141-170) sostiene que un sistema sin división del trabajo, regido por la ayuda mutua y la cooperación, permitirá acceder a capacidades humanas que generen continuas innovaciones. Debe observarse otra asociación conceptual potencialmente discutible: KROPOTKIN comparte escuela en el cuadro con MARX y ENGELS, aunque, en rigor, siguiendo las huellas de su maestro BAKUNIN —pensador más dedicado al activismo que a articular y acabar su obra escrita— es el primer autor importante del anarquismo, desgajado del resto del comunismo durante el Congreso General de la Internacional celebrado en La Haya en 1872 (RUSSELL, 1982: 65-68).

CUADRO 3
EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

	TIPOS DE COOPS.	OBJETIVO DE LAS COOPERATIVAS	EFICIENCIA E INEFICIENCIA COOPERATIVA	PROMOCIÓN DE LAS COOPERATIVAS
Karl Marx (1818-1883)	Trabajo	Asociación autogestionada de los trabajadores para atacar las bases del sistema socioeconómico, valorizando el trabajo sobre el capital.	Eficiencia mediante eliminación de los costes de supervisión al eliminar el conflicto entre capital y trabajo.	Las subvenciones del Estado nacional burgués no tienen sentido, pues el enfoque revolucionario atenta contra dicho Estado.
Friedrich Engels (1820-1895)	Trabajo Multiactivas	Paso intermedio hacia la economía comunista integral.	—	La promoción de las cooperativas debe basarse en la autoayuda de los trabajadores, apoyada por sus organizaciones nacionales e internacionales.
Piotr Kropotkin (1841-1921)	Consumo Trabajo	Sustitución del estado por una sociedad regida por la ayuda mutua y la cooperación.	Utilización de más capacidades humanas (más capacidades de más personas) al romper la división del trabajo.	

FUENTE: Elaboración propia a partir de KROPOTKIN (1977, 1978), MARX (1984) y RAMÍREZ (1989: 103-104).

En definitiva, ni el colectivismo autoritario ni el comunismo libertario vieron al principio con muy buenos ojos al cooperativismo, aunque sentaron las bases de muy diversas experiencias participativas posteriores (MINTZ, 1977: 23-27).

3.4. Los realizadores alemanes

El enfoque de los alemanes SCHULTZE-DELIZSCH y RAIFFEISEN es totalmente diferente: aquí ya no se trata de sustituir el sistema capitalista sino de complementarlo, compitiendo con sus mismas reglas mientras se mejoran algunos de los defectos que contiene. Estos autores entienden que la cooperativa no ha de ser otra cosa que una empresa eficiente al servicio de sus socios, aunque los dos dedicaran su vida a promover cooperativas entre colectivos desfavorecidos de su época. Por tanto, se trata de dos destacados representantes de la línea liberal con enfoque social.

Además, ambos son esencialmente realizadores más que teóricos y se reparten el mérito de haber iniciado el cooperativismo de ahorro y crédito tal y como hoy se entiende: respectivamente, el crédito popular urbano y el crédito rural (PALOMO, 2000: 90-92). Entre otros muchos casos, debe mencionarse como herencia directa de su labor la red de cooperativas ale-

manas *Raiffeisen* y, a través de sus seguidores Luigi LUZZATI y Alfons DESJARDINS, respectivamente, los modelos de cooperativismo financiero italiano y quebecois. A su vez, la influencia de las anteriores se extendería más tarde al cooperativismo de ahorro y crédito latinoamericano, de gran importancia e implantación actual (PINEDA *et al.*, 1994: 60-61).

CUADRO 4
LOS REALIZADORES ALEMANES

	TIPOS DE COOPS.	OBJETIVO DE LAS COOPERATIVAS	EFICIENCIA E INEFICIENCIA COOPERATIVA	PROMOCIÓN DE LAS COOPERATIVAS
Hernann Schultze-Delizsch (1808-1883)	Crédito	Las cooperativas financieras urbanas son una empresa al servicio de sus socios.	El equilibrio económico se obtiene espontáneamente mediante el aumento de socios.	Autoayuda, sobre la base de recursos financieros propios.
Friedrich W. Raiffeisen (1818-1888)		Las cooperativas financieras rurales con sección de compra y venta se constituyen para combatir la usura.	El cooperativismo genera eficiencia económica mediante ruptura de monopolios.	Autoayuda combinada con intercooperación.

FUENTE: Elaboración propia a partir de BEL (1997: 50-51), PALOMO (2000: 89-92), PINEDA *et al.* (1994: 59-61) y VÉLEZ y MONTOYA (1992: 43-48).

Dado su planteamiento de eficiencia práctica en un modelo de competencia de mercado, parece lógico que consideren aceptable la promoción pública, pero sólo como complemento de la autoayuda cooperativa que, además, debe reforzarse mediante intercooperación.

Pese a sus similitudes con SCHULTZE-DELIZSCH, RAIFFEISEN, de inspiración cristiana, es más idealista y menos partidario de los bancos cooperativos grandes. De hecho, su labor se centra en cooperativas rurales de base local financieras, aunque con el añadido de otros servicios relacionados con la compraventa, y articuladas en red a partir de la dimensión regional (VÉLEZ y MONTOYA, 1992: 43-48). En otros términos; RAIFFEISEN puede considerarse un precursor de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, corriente política que, en cierto modo, recoge una parte del testigo utópico de anarquistas y otros precursores (BEL, 1997: 51).

3.5. La escuela marginalista

Siguiendo los pasos de MILL, se desarrolla durante los años siguientes la Escuela Marginalista, denominada así por centrar sus instrumentos de análisis en el cálculo marginal, instrumento que aplicaron a un objeto de estudio económico básico: la utilidad. La trascendencia en la economía actual, cooperativa o no, de esta línea de investigación es fundamental y

se ramifica en las escuelas Neoclásica o de Cambridge (MARSHALL, PIGOU), Matemática o de Lausanne (WALRAS, PARETO, PANTALEONI) y Psicológica o Austríaca (MENGER, VON WIESER y otros) (RAMÍREZ, 1989: 177-181). De entre éstos, el Cuadro 5 recoge sólo aquéllos que llegaron a aportar elementos importantes al estudio del cooperativismo.

CUADRO 5
LA ESCUELA MARGINALISTA

	TIPOS DE COOPS.	OBJETIVO DE LAS COOPERATIVAS	EFICIENCIA E INEFICIENCIA COOPERATIVA	PROMOCIÓN DE LAS COOPERATIVAS
León Walras (1834-1910)	Trabajo Consumo Crédito	Complemento de otras empresas, para que los individuos más débiles accedan a la economía. Eso genera un aumento de la producción y la distribución.	El cooperativismo es el sistema óptimo para distribuir la riqueza, al aumentar el número y la heterogeneidad de los individuos que aportan sus capacidades.	El Estado debe aportar una referencia social y redistribuir el suelo, pero no ayudas financieras.
Alfred Marshall (1842-1924)	Trabajo Consumo Crédito Multiactivas	Satisfacción de la escala de necesidades humanas: desarrollo de la creatividad, integrando evolutivamente aspectos económicos y no económicos.	Mejora el uso de economías de escala internas y externas, junto con el acceso a capacidades individuales.	No ayudas estatales: la propia evolución de las cooperativas generará los instrumentos adecuados, por prueba y error con autorregulación.
Alfredo Pareto (1848-1923)	Consumo Trabajo	Partiendo del egoísmo individual (maximización del beneficio propio), las cooperativas movilizan recursos y capacidades, aumentan las economías de escala y disminuyen los costes de transacción.	Las de producción no son eficientes, pero las de consumo sí por el vínculo (necesidades comunes), las economías de escala y la eliminación de intermediarios. Defectos: democracia y aversión al riesgo.	
Maffeo Pantaleoni (1857-1924)				
Arthur C. Pigou (1877-1959)	Trabajo Crédito Multiactivas	Mejora del bienestar general, que incluye al económico: corrigen monopolios, difunden la información, reparten el riesgo...	Eficiencia informativa y escala, pero ineficiencia organizativa (democracia, debilidad económica y formativa de socios, poco margen de riesgo...).	Debe haber incentivos estatales mientras los beneficios sociales marginales sean superiores a los beneficios privados marginales.

FUENTE: Elaboración propia a partir de BEL (1997: 60), ESCHENBURG (1988: 31-60) y RAMÍREZ (1989: 177-181)

De forma aún más clara que MILL y como la mayoría de los economistas posteriores, todos ellos rechazan al cooperativismo como nuevo sistema integral que deba sustituir al capitalismo, entendiendo más bien que algunas de sus ventajas pueden completar y mejorar el sistema existente. Mantienen también el enfoque dinámico, o evolutivo, de MILL.

WALRAS rechaza la pertinencia del cooperativismo de consumo en las grandes ciudades, pues el vínculo disminuye con la distancia. Mediante argumentos similares, entiende que las cooperativas de trabajo asociado no deben sobrepasar tamaños moderados. Por el contrario, como adelantarán SCHULTZE-DELIZSCH y RAIFFEISEN, piensa que las entidades de ahorro y crédito generan menos problemas y son fundamentales como instrumento de apoyo a cooperativas de otros tipos (ESCHENBURG, 1988: 34-36).

Las economías externas o de aglomeración introducidas por MARSHALL fundamentan los modelos actuales de desarrollo local, en los que muchos autores han encontrado papeles claros a interpretar por las cooperativas. Al respecto, véase, por ejemplo, BENECKE (1973) o, mucho más recientemente, BEL *et al.* (2000), BUENDÍA *et al.* (1999, 2000) y COQUE (1999).

PARETO y PANTALEONI sientan las primeras bases del análisis estratégico de recursos y capacidades que, tras el trabajo inicial de PENROSE (1962), continuarían hasta el presente otros autores como RUMELT (1984) y WERNERFELT (1984). Además, aunque insisten en los defectos organizativos que conlleva la democracia, reconocen que la ideología cooperativa ofrece unas normas de conducta organizativa válidas para el ejercicio práctico de la cooperación (VARGAS, 1995; SPEAR, 2000).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La revisión realizada ha permitido comprobar una alternancia histórica entre enfoques más idealistas y otros más partidarios de la racionalidad pura, esto es, entre lo que al principio del artículo se denominaba, respectivamente, deontología y utilitarismo. También se ha visto cómo la evolución de los contextos ha inducido una paulatina sofisticación de las experiencias, de los enfoques para analizarlas y de los instrumentos para realizar dichos análisis, hasta configurar los actualmente en uso. Y otra observación importante: alguno de los pensadores ya comenzaba a combinar sin tensión los dos mundos mencionados, el de las ideas (que fundamentan la cultura organizativa participativa idiosincrásica de las cooperativas) y el de la práctica (empresas eficientes que ofrecen un producto competitivo a los socios que las han creado, gracias, entre otros factores, a la participación de éstos). La competitividad cooperativa exige participación y viceversa.

En otros términos: las cooperativas son fuertes en los aspectos relacionados con la participación, tanto interna como externa y, por tanto, se debilitan cuando dejan de participar —entendido correctamente el concepto *participación*, esto es, cuando dejan de ser cooperativas. Para un análisis de la participación cooperativa a través de los distintos flujos empresariales (reales, financieros y decisorios), véase GARCÍA-GUTIÉRREZ (1988).

De lo anterior se deduce que toda actividad promotora del cooperativismo ha de entenderse como participación multinivel:

- *Participación interna* (autoayuda mutua, dentro de cada sociedad cooperativa), por la que siempre habrá que comenzar (no debería promoverse a quienes no se ayudan a sí mismos), pero que normalmente exigirá ser completada por la
- *participación externa* (de cada cooperativa con otras entidades —participación *hacia fuera*— y de otras entidades con las cooperativas —participación *hacia dentro*—).

El Cuadro 6 resume esa relación entre participación —desglosada en interna y externa— (columna de la derecha) y cultura organizativa cooperativa (columna de la izquierda). Además, la subdivisión de la columna de la izquierda vincula los valores (rasgos generales de la cultura cooperativa) con los principios (indicaciones de cómo llevar a la práctica esos valores).

CUADRO 6

LA PARTICIPACIÓN, RELACIONADA CON LA DEFINICIÓN, VALORES Y PRINCIPIOS COOPERATIVOS

LAS IDEAS PARTICIPATIVAS		LA PRÁCTICA PARTICIPATIVA	
DEFINICIÓN DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL: <i>Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común mediante una empresa conjunta de gestión democrática</i>		PARTICIPACIÓN INTERNA	
RELACIÓN ENTRE VALORES Y PRINCIPIOS DE LA ACI			
Igualdad = Democracia + Derechos Humanos + Libertad	Principio 1: Puertas abiertas		
	Principio 2: Gestión democrática		
Justicia económica (equidad)	Principio 3: Participación económica y financiera		
Autoayuda y democracia	Principio 4: Autonomía e independencia	PARTICIPACIÓN EXTERNA	
Autorresponsabilidad, Autoayuda y Solidaridad (mutua y altruista)	Principio 5: Educación, formación e información		
	Principio 6: Intercooperación		
	Principio 7: Interés por la comunidad		

FUENTE: Elaboración propia a partir de Alianza Cooperativa Internacional (1995), CRAIG (1990: 71) y VARGAS (1995: 181).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL. La Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) sobre la Identidad Cooperativa: un informe. *Anuario de Estudios Cooperativos*. Universidad de Deusto, 1995, p. 71-97.
- ARRUÑADA, B. *Teoría contractual de la empresa*. Barcelona: Marcial Pons, 1998.
- BAGER, T. Isomorphic Processes and the Transformation of Cooperatives. *Annals of Public and Cooperative Economics*, vol. 65, n.º 1, 1994, p. 35-57.
- BALLESTERO, E. *Economía Social y Empresas Cooperativas*. Madrid: Alianza, 1990.
- BEL, P. *Las cooperativas agrarias en España. Análisis de los flujos financieros y de la concentración empresarial*. Valencia: CIRIEC-España, 1997.
- BEL, P.; BUENDÍA, I., y RODRIGO, M. Las cooperativas y su relación con los fondos estructurales de la Unión Europea: un estudio de la política de desarrollo rural. *CIRIEC-España*, n.º 35, 2000, p. 103-126.
- BENECKE, D. *Cooperación y Desarrollo*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, 1973.
- BRADLEY, K., y GELB, A. *Cooperativas en marcha*. Barcelona: Ariel, 1985.
- BUENDÍA, I.; COQUE, J., y GARCÍA, V. *Cooperativismo y desarrollo rural en América Latina: presente y reflexiones de futuro*. Ponencia presentada en el 23rd CIRIEC International Congress, Montreal, junio 2000.
- BUENDÍA, I.; COQUE, J., y GARCÍA, V. *Las sociedades cooperativas como fórmula de desarrollo local (rural y urbano) en el marco del comercio justo*. Ponencia presentada en el XIII Congreso de la AEDEM (Asociación Europea de Economía y Dirección de Empresas), Logroño, junio 1999.
- CABALEIRO, M. J. *La intercooperación entre sociedades cooperativas: su aplicación en el desarrollo rural integral de la Comunidad Autónoma de Galicia*. Tesis Doctoral, Universidad de Vigo, 2000.
- COQUE, J. Industrialización en el entorno local a través de (sociedades) cooperativas. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 68, 1999, p. 119-137.
- CRAIG, J. G. Cooperatives and basic value sets. *Journal of Rural Cooperation*, vol. 18, n.º 1, 1990, p. 67-77.
- DEFOURNY, J.; FAVREAU, L., y LAVILLE, J. L. Introducción a un balance internacional. En: J. DEFOURNY, L. FAVREAU y J. L. LAVILLE (Eds.), *Integración y nueva economía social*. Valencia: CIRIEC-España, 1997, p. 15-39.
- ESCHENBURG, E. *Aportes de la teoría económica a la discusión sobre el papel de las cooperativas*. Santafé de Bogotá: CIUDEC, 1988.
- FERNÁNDEZ, Z. Presentación. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, vol. 5, n.º 1, 1999, p. 11-20.
- GARCÍA-GUTIÉRREZ, C. Las sociedades cooperativas de derecho y las de hecho con arreglo a los valores y principios del Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional de Manchester en 1995: especial referencia a las sociedades de responsabilidad limitada reguladas en España. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 61, 1995, p. 51-87.

- GARCÍA-GUTIÉRREZ, C. La economía social o la economía de las empresas de participación (las sociedades cooperativas y laborales). En: VV.AA., *En memoria de María Angeles Gil Luezas*. Madrid: Alfa Centauro, 1991, p. 195-216.
- GARCÍA-GUTIÉRREZ, C. El Problema de la Doble Condición de los Socios-Trabajadores (Socios-Proveedores y Socios-Consumidores) ante la Gerencia de la Empresa Cooperativa. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 56, 1988, p. 83-121.
- HARRIS, M. *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- JENSEN, M. C., y MECKLING, W. H. Rights and Production Function: An Application to Labor-Managed Firms and Codetermination. *Journal of Business*, vol. 52, n.º 4, 1979, p. 469-506.
- KROPOTKIN, P. *Campos, fábricas y talleres*. Madrid: Júcar, 1978.
— *La conquista del pan*. Madrid: Júcar, 1977.
- LÉVESQUE, B., y CÔTÉ, D. La renovación de las legislaciones nacionales de la cooperación en el momento de la mundialización: la búsqueda de una metodología. En: J. L. MONZÓN y A. ZEVI (Eds.), *Cooperativas, mercado, principios cooperativos*. Valencia: CIRIEC-España, 1994, p. 9-24.
- MINTZ, F. *La autogestión en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta, 1977.
- PALOMO, R. J. *Pasado, presente y futuro de la banca cooperativa en España*. Valencia: CIRIEC-España, 2000.
- PENROSE, E. *Teoría del crecimiento de la empresa*. Madrid: Aguilar, 1962.
- PINEDA, C. J.; CASTILLO, M. E.; PARDO, E. E., y PALACIOS, N. V. *Cooperativismo Mundial 150 años*. Santafé de Bogotá: Consultamérica, 1994.
- RAMÍREZ, B. *Teoría y doctrina de la Cooperación*. Santafé de Bogotá: ESA-COOP, 1989.
- RAZETO, L. *De la Economía Popular a la Economía de la Solidaridad, un proyecto de desarrollo alternativo*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo, 1993.
- RUMELT, R. Towards a strategic theory of the firm. En R. LAMB (Ed.). *Competitive strategic management*. Englewood: Prentice Hall, 1984, p. 556-570.
- RUSSELL, B. *Los caminos de la libertad*. Barcelona: Orbis, 1982.
- SERRA, A. *La empresa. Análisis económico*. Barcelona: Labor, 1993.
- SPEAR, R. The Cooperative Advantage. *Annals of Public and Cooperative Economics*, vol. 71, n.º 4, 2000, p. 507-523.
- URIBE, C. *De trabajadores a empresarios. Cooperativas de trabajo asociado para el Siglo XXI*. Santafé de Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II, 1994.
- VARGAS, A. De la participación en la empresa a la empresa de participación democrática. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 67, 1999, p. 219-234.
— La identidad cooperativa y la cooperativa como empresa: luces y sombras. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 61, 1995, p. 179-192.
- VELEZ, A., y MONTOYA, J. C. *Guía de formación cooperativa*. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales, 1992.

WERNERFELT, B. A resource-based view of the firm. *Strategic Management Journal*, n.º 5, 1984, p. 171-180.

WHYTE, W. F., y WHYTE, K. K. *Mondragón: más que una utopía*. San Sebastián: Txertoa, 1989.